

EVOCACION HISTORICA DE REVISTA MEDICA DE BARCELONA *

B. RODRIGUEZ ARIAS, PEDRO DOMINGO, ADOLFO AZOY
(Académicos Numerarios)

y

F. CARRERAS VERDAGUER
(Académico Correspondiente Nacional)

I. IMPORTANCIA QUE TUVO EDITARLA

Doctor B. Rodríguez Arias. — Cuatro de los viejos editores de la Revista Médica de Barcelona que disertamos frecuentemente en la Academia por nuestra calidad de miembros de la tricentenaria Real Corporación, hemos pensado —y no tan sólo ahora— en evocar lo que simbolizó, al tiempo de publicarse (del 1 de enero 1924 al 30 de junio 1936).

¡Por qué concretamente en estos momentos, a los cuarenta y tres años de haberse extinguido la publicación, añorada más de una vez por todos nosotros!

Y es que en el transcurso de cuatro décadas largas cabía realmente, hablar y tratar de lo que fue y dejó de ser luego la revista.

Sin embargo, hasta hace poco, a partir de 1976, no nos movíamos en un régimen de verdadera libertad de

expresión, dado lo que nos hubiéramos sentido insinceros en recuerdos, críticas, elogios o juicios. Así pues, no llegó a gustarnos el intento de evocación de una fidedigna gesta.

Necesitábamos de la democracia restaurada para lograr sin una autocensura desagradable y agobiante, la justificación de haber cesado en la empresa iniciada hace más de medio siglo, después de proseguirla varios años.

No queremos caer en el rencor, pero tampoco silenciar persecuciones o el triunfalismo inherente a unos vencedores (más bien los que coreaban a éstos) de ver truncada una acción cultural objetiva, de signo independiente y de importancia política aplicada que de un eco manipulado desde partidos en ejercicio.

Al presente vivimos todavía 8 del grupo de 19 compañeros que trabaja-

* Coloquio. Sesión del 29-V-79.

mos antaño. Han fallecido ya por desgracia 11: P. Martínez García, E. Mira, M. Cortés Lladó, F. Faixat Plá, I. Figueras Basols, R. Juliá Rosés, F. Palomar, Antonio Peyri, A. Pinós, C. Soler Dopf y Jacinto Vilardell. En mejor o peor estado de salud se encuentran aún Adolfo Azoy, F. Carreras, J. Cuatrecasas, P. Domingo, J. Escayola, J. Puche, A. Torra Huberti y el que os habla.

En el exilio sigue figurando uno de los domiciliados en Barcelona, otro se desplaza eventualmente al extranjero en vista de lo cual la solidez del grupo primitivo no pudo jamás rehacerse.

Los muertos (3 de los exiliados en América) son acreedores todos, hoy, de una gratitud y de una loa entremezcladas por su nombradía como investigadores, maestros o enseñantes de valía y modelo en la praxis de rigor. Si los que decidimos, supimos o pudimos no cambiar el lugar de residencia o la función pública y privada, nos mantenemos en una brecha simbólica de combate a efectos culturales, olvidáramos a los ausentes (voluntarios o involuntarios) dejaríamos de merecer el sacrosanto concepto de amigos.

Tanto la vigencia de una obra inacabada, cual la pérdida de parte de la grey fueron, son y tal vez serán circunstancias a propósito de remembranza de lo sucedido otrora.

Vale la pena insistir, como ejemplo para tener en cuenta, que los 150 números dados a la luz corespondieron a tres períodos nada iguales de la historia más reciente de este país mosaico, en determinados aspectos de costum-

bres, regímenes económicos y progresos o adelantos, a cualquier respecto, origen de antagonismos o rencillas, no finitos aún y en plena democracia de nuevo, medio siglo después.

Imaginada la Revista durante la monarquía parlamentaria antes de «Jure que de facto» del Rey Alfonso XIII, el 13 de septiembre de 1923 el General Primo de Rivera instauró una dictadura. Nosotros que ya teníamos proyectada y casi en marcha la edición de Revista Médica de Barcelona, no vacilamos en seguir adelante al margen de claudicaciones o de desalientos.

El plan libremente elaborado empezó a desarrollarse y ponerse en marcha unos tres meses más tarde.

¿Qué significaba, pues, la obra? Sobre todo seguridad en el proyecto y en la acción inmediata y en seguida el deseo de innovar hábitos o designios muy criticables, de objetar propósitos de inercia o de pancismo y de facilitar, en último término, conquistas pluridimensionales y de fondo, sin estridencias, sin alaridos callejeros y sin movimientos revolucionarios en el marco exterior o aparente de los mismos, es decir, con tranquilidad, con gran perseverancia y con buenos resultados, visibles y tangibles o a la chita callando.

Táctica correcta y enérgica, no siempre bien vista por los partidarios de lo que se ve aunque se tenga por inconsistente, mucho más de lo poco que representa un avance real y nada efímero o sujeto en ocasiones, temor y dolor de muchos, a vaivenes o altibajos.

Nos guiaba, fundamentalmente po-

der implantar y defender un método, una conclusión, una rectificación de procedimientos anteriores, sin el oponente de fuerza de otra línea o marcha política.

Claro está, andar un tanto pausadamente sin retroceder, progresar en lo docente, en lo sanitario, en lo cultural, y en el ejercicio normativo de la carrera sin el resplandor de un fogonazo, sin el verbo hiriente de un contradictor, sin la orquestación ensordecedora de los insensatos o de los hueros, sin la destemplanza de los psicópatas, sin la alegría fugaz de los refugiados en casinos o en logias de subversión, sin las luchas a mandobles de los que increpan por querencia de masas, sin más y más formas de inconformismo superficial y adjetivo, o sea, sin la base y argumentos del que sabe y porque lo sabe y porque lo establece, clamando una ideología fehaciente y un «modus operandi» de gente equilibrada o que se apresta a mantenerse imparcial a diario, lo teníamos por óptimo.

Hogaño la vigencia de lo planteado, discutido y modificado a la sazón, quizá gracias a nuestra pequeña cruzada de tipo cívico nadie podría o sabría refutarla.

Por ello acaso, nos alegra y nos place evocar sustancialmente la ponderación, la objetividad o alteza de miras, la ecuanimidad o altruismo y el lógico espíritu cívico de una obra (con mayúscula o minúscula según los grupos que se formaban y duran aún) producto de un estímulo constante y de un afán de superación que

sentimos en lo más hondo de todos y cada uno de nosotros.

Ni soberbios, ni orgullosos, ni vanidosos, puesto que el credo político y la conciencia de una responsabilidad íntima o de una moralidad sin apelativos nos lo hubiera impedido serlo, alcanzamos una meta de auténticos reformadores.

El patriotismo genuino que nos espoleaba fue apreciado por muchos, aunque no inmediatamente. Y es que el antagonismo político o de sentimientos cívicos, tan sólo de parte de los 19 editores, no recelando jamás unos de otros en ningún aspecto, era la gran fuerza que nos movía.

Ni conservadores, ni liberales, ni republicanos, ni socialistas, ni regionalistas ni radicales, etc., como tales módulos políticos, como exclusivos módulos políticos acaso tenían validez entre nosotros. El civismo más impoluto, la ciudadanía más auténtica, la independencia más real se divisaban o se notaban por encima de todo entre nosotros.

Pero, antes de sentar nuevas opiniones o afrontar más datos de cariz histórico tratemos de los sumarios habituales de la Revista.

* * *

Sin eludir jamás nuestra propia censura a tenor de la marcha administrativa o política y del régimen a que se atenía el Estado, un porcentaje importante de números fue sometido

a la «Censura previa gubernativa». Por excepción dicha censura nos tachó un comentario que se refería al Rector de la Universidad cuya designación no había agradado en general y cuyas resoluciones personalistas molestaban a bastantes.

Así las cosas, de establecer un parangón a un cotejo de números (nos referimos a los 150) no se notaban diferencias ni en lo básico ni en lo adjetivo.

En cada uno de los números, omitiendo los pocos de índole monográfica que confeccionamos por su estructura disimilar se publicaban: Un Editorial, 5 trabajos originales, una Crónica, una o más notas sobre diagnóstico y terapéutica, la llamada Vida Médica de Barcelona, información de Congresos y Revistas, críticas bibliográficas y Necrologías o Biografías de maestros.

Los editoriales llegaron a ser trascendentes y se leían por muchos con fruición, se referían a la problemática científica, universitaria, sanitaria, asistencial o profesional y cultural que merecía comentarios soluciones o puntos de vista en pugna. Un ponente los redactaba y en sesión plenaria se modificaba o no al detalle la opinión que sosteníamos todos.

Los trabajos originales de ordinario 5 habían sido solicitados o recibidos directamente de maestros prácticos de nombradía o médicos jóvenes mayormente de Barcelona (3 trabajos) y en menos proporción del resto de España (1) o del extranjero (1).

Las crónicas que firmaban casi

exclusivamente los redactores, venían a simbolizar una «misse au point» de cuestiones doctrinales de diagnóstico o de terapéutica más al día.

En cuanto a las notas de diagnóstico y terapéutica, una (la primordial), tenía por finalidad la información o la glosa en manos de un experto y las demás impersonales, eran simples noticias bien seleccionadas extractadas.

En la vida médica de Barcelona se recogían resúmenes bien perfilados y clasificados de todo el movimiento cultural de la ciudad. Las Academias, Sociedades y otras entidades de rango similar que metódicamente y también exhaustivamente se traían a colación, eran de 15 a 30.

Los congresos y trabajos originales aparecidos en otras revistas, merecieron siempre una información cumplida fortuitamente total, a veces escogida por los editores a tenor de las circunstancias en juego.

Más de un congreso quedó reflejado, sin omisiones en nuestras páginas. Y más de una revista era traída a colación, en referatas por los editores que la leían asiduamente. Sin embargo, no podíamos excedernos en el cometido que nos asignamos al respecto.

Numerosos libros, tanto del país como de los procedentes del extranjero, publicados en distintos idiomas, fueron objeto de crítica amable y elogiosa o si es o no es dura y justa por parte de todos y cada uno de nosotros.

Por último, el capítulo de las Necrologías o de las Biografías, éstas no

tan frecuentes como las otras, de personalidades señeras muy ligadas a Barcelona o el resto de España y más bien países del área occidental, se redactaron constantemente (sin firma) porque entendíamos que constituían un deber inherente a discípulos de todo orden, a admiradores de una trayectoria gloriosa en lo científico o en lo profesional o a una evocación obligada y leal de independientes.

Unos índices de autores y de materias muy bien concebidos, perfeccionaban, la utilización cabal de la inmensa documentación acumulada.

En el dintorno estricto de la técnica editorial, iconográfica o simple nos mantuvimos siempre a gran altura por orgullo y por no regatear medios.

* * *

Cinco tendencias complementarias mantuvo la revista que la distinguieron a través de los años:

1. El intercambio Madrid - Barcelona.
2. Las lecciones solicitadas a profesores extranjeros.
3. El haber incitado directa o casualmente, a la publicación de otras revistas en Barcelona, hermanas u opuestas.
4. Favorecer la celebración de congresos o reuniones nacionales o internacionales.

5. Crear un ambiente propicio al nacimiento y desarrollo de más y más academias y sociedades libres.

El intercambio alcanzó límites sustanciales de fama y provecho. Porque «Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades» en Madrid y nuestra Revista en Barcelona simbolizaban un fiel e inminente avance científico y profesional.

Los editores de ambas publicaciones y sus simpatizantes, maestros genuinos o colaboradores insignes de todos y cada uno de ellos, hombres de la praxis al día y también sus adversarios en la lucha cultural emprendida, centraban movimientos destacados en una época de renovación de hábitos y de mejoras de una masa colegial en evolución disconforme.

Las lecciones, conferencias magistrales y pequeñas comunicaciones desarrolladas en los servicios, universitarios o no, de Barcelona y Madrid pueden leerse todavía con provecho. Lo que entonces se tenía por una doctrina o adelanto puesto al día graciosamente, no ha perdido valor hoy ni histórica ni esencialmente.

La lista de los disertantes y organizadores de ambas ciudades podría circunscribirse, en un sentido figurativo, a dos sabios de nombradía universal: Pío del Río - Horteiga y Gregorio Marañón. Naturalmente que los restantes no desmerecían a éstos.

De los visitantes, requeridos para ilustrarnos en cuestiones más debatidas a la sazón, con el auxilio finan-

ciero de unos mecenas, no cabría dejar de mencionar también en un sentido figurativo a Ludwig Puussepp (de Tartu - Dorpat: Estonia), Ferenczi (de Budapest: Hungría) y Egas Moniz (de Lisboa: Portugal).

«Ars Médica», «Medicina Catalana» y «Revista de Cirugía de Barcelona» vieron la luz, a no dudarlo, para evaluar o amplificar, tal vez corregir, lo ideado por nuestra Revista.

«Ars Médica» preponderantemente dirigida por M. Battestini, Vicente Carulla, L. Trías de Bes y Joaquín Salari, entre otros de valía, significó la respuesta amistosa y solidaria al «numerus clausus» que nosotros nos impusimos. Sin estridencias, sin animadversión de fondo, sin resentimiento puesto que varios trabajos originales de nuestra Revista los firmaron editores de la ajena, proseguimos los caminos señalados al inicio, excediéndonos en cometidos similares, ni anti-tética ni malhumoradamente. Ejemplo de civismo, quizá de un civismo mal interpretado por bastantes de los insolidarios en lid que nos ha dignificado y al país igualmente en la pre y en la postguerra fratricida.

En esta Real Academia de Medicina unos y otros nos hemos protegido o elegido día tras día, como hermanos o familiares de una «dinastía» científica y profesional, o sea básicamente cultural.

«Medicina Catalana» imaginada y sostenida por Leandro Cervera, representó la respuesta en el otro idioma que hablamos usualmente los de aquí,

a nuestra Revista. Cordialmente nos tratamos siempre sin abdicar de los credos rezados por ambos.

«Revista de Cirugía de Barcelona», copia en la vertiente quirúrgica de la nuestra, editada paralelamente en la redacción de su hermana mayor, por Manuel Corachán, E. Ribas y Ribas y Joaquín y Antonio Trías Pujol, encarnó el triunfo de un directriz, jamás unitaria.

El Congreso Nacional de Medicina (Sevilla, 1924) las reuniones anuales de la Asociación Española de Neuropsiquiatras (1924-1935) el «*Congrès des médecins alienistes et neurologistes de langue Française*» (Barcelona, 1929). Los «Congrés de metges de llengua catalana» (1930, 1932 y 1934) y algunos más tuvieron un total o bastante importante eco en nuestras páginas.

Del mismo modo se debió parcialmente a nuestro impulso la fundación de sociedades especializadas, radicadas en Barcelona. Para evitar olvidos, no considero oportuno ahora enunciarlas. Pero casi todas se hallan vinculadas hoy, modificadas o no, ampliadas o no, desvinculadas de otras o no, a la próspera «Acadèmia de Ciències Mèdicas de Catalunya i Balears».

El esquema trazado, indica a las claras el empuje que tuvo una actividad bien concebida y llevada con mano firme nunca —eso sí— dictatorial.

Al presente, en 1979, no juzgo petulante o vanidoso transcribir la estadística que resume o manifiesta la función universitaria asistencial, en la sanidad pública, en las Academias o Sociedades, en la praxis de nombradía y en el exilio, del núcleo de los 19 al que venimos aludiendo. El destino o fama resultó variado.

1. En la Universidad de Barcelona: 4 catedráticos numerarios; 3 profesores agregados titulares de cátedras recién instituidas; 1 profesor auxiliar temporal; y un profesor ayudante.
2. En la Asistencia Pública de Barcelona: 3 Directores de hospitales; 3 jefes de servicios; y varios facultativos de número.
3. En la Sanidad regional: 2 directores de laboratorio o instituto; y varios facultativos de número.
4. En Academias y Sociedades Médicas especializadas: Varios presidentes, fundadores o no; y otros cargos en juntas directivas.
5. En la praxis de nombradía: las dos terceras partes del elenco llegaron a tener una de las primeras clientelas de especialistas.
6. En el exilio: Argentina, Brasil, Cuba, México y Venezuela. El prestigio como investigadores, docentes en aulas universitarias,

en misiones sanitarias diversas y en el ejercicio libre de la profesión destacó de veras por su enjundia y por su brillantez.

7. Finalmente en nuestra Real Academia de Medicina de Barcelona: Seis Académicos Numerarios y seis Académicos correspondientes Nacionales. De los cuales, aún, un presidente, un Secretario General perpetuo y un Vicesecretario contador.

Ciertamente nadie se atrevería a pensar en que hubo frustración de metas, ayer y hoy.

* * *

Maestros y discípulos, de la Ciudad Condal, del resto de España y foráneos de otras naciones, publicaron al unísono trabajos originales y notas, también originales de menor trascendencia.

Así las cosas, la metodología implacable observada en los números editados y la validez de los designios, que saltaban las fronteras políticas, dio un carácter ecuménico o de signo internacional a nuestra revista.

Costaba realmente un esfuerzo denodado sentirse barcelonés y catalán sin titubeos, a la par que español en Madrid y provincias y ciudadano del mundo en otros lares, corrientemente de amigos de verdad, si bien a veces de amigos tan sólo correctos o respetuosos de tendencias no idénticas ni parecidas.

La investigación médico biológica en sus raíces o en las aplicaciones clínicas y otras más, la enseñanza de la Medicina en la Universidad y fuera de las Aulas, la Praxis hospitalaria y privada más normativa y las manifestaciones de alta cultura o las usuales de una vida legendaria o tradicional, se reflejaron sin pausa o tregua, a lo benedictino en nuestras páginas.

Ese Ramón y Cajal nos sirvió de ejemplo porque la labor desarrollada en el siglo pasado y principios del xx careció de la espectacularidad y de lo suntuoso en las instalaciones, que tanto reclaman los pocos seguros de sí mismos o los inestables de una actividad científica durable.

Otras personalidades señeras se han identificado con Cajal, enemigo de los centros tan sólo lujosos y carentes de espíritu investigador fundamental, al igual que la «sustancia» en las metas.

«El hábito no hace al monje», enseña el refrán, pero aquí, en un mundo frecuente de petulantes y hueros, se tiende a cubrir la falta innata de sabiduría, templanza y labor metódica, paseando en habitaciones bien decoradas únicamente.

Quizás atraídos brutalmente por unas costumbres nuevas, decidimos huir del «dolce far niente», de la actividad gregaria mansa o boba de la eficacia en los movimientos o de civismo en las ilusiones y logros.

El inconformismo duro o apenas elástico, cual bastión fácil y nunca solidario en el que guarecerse tácticamente y la socorrida (propia de los tiempos que vivimos) actividad guerrillera estúpida en las calles urbanas, tampoco nos sedujo.

Por eso en un clima de porfiado trabajo metódico, disciplinados y rutinarios en el curso evolutivo que seguíamos, consecuentes y dignos sin altibajos, equilibrados e iguales a lo apocalíptico, sin exagerar, sin vanagloria tonta, asumimos el papel que compete a la figura sacrosanta y útil de la oposición.

Imbuidos de la savia tan necesitada de civismo, patriotas verdad, sin marchas populares con bombo y platillos, realizamos una labor cultural, que considero «inacabada».

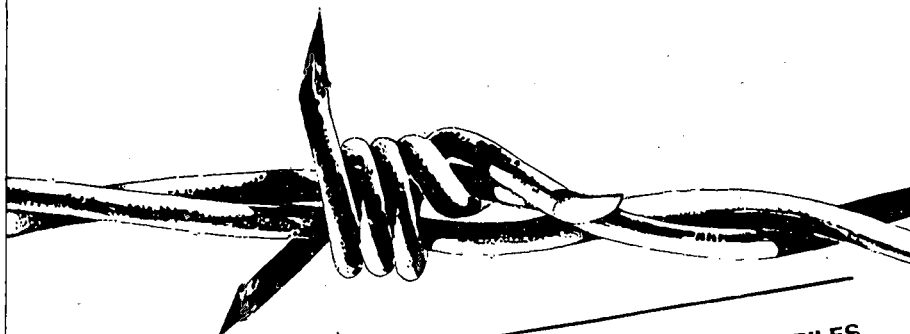
La ciudadanía, esa fuerza tan poco explotada por desgracia, acaso odiada, pudo galvanizarnos. He aquí el «Leit-motiv» de una odisea comentada.

La ideología francamente desigual en política de los editores, no llegó a ser conculcada ni por los partidos organizados ni por una realidad tajante de los individuos.

La satisfacción y el cariño asoma a mis labios. He evocado algo segado en flor. El recuerdo y la gratitud no se han extinguido sin embargo.

Muchas gracias a todos y por todo.

tétanos !



CON JERINGA Y AGUJA ESTERILES

GAMMA GLOBULINA HUBBER ANTITETANICA



LABORATORIOS HUBBER, S. A.

Fábrica y Laboratorios de Productos Biológicos y Farmacéuticos
Berlín, 38-48 - Telef. *321 72 00 - Barcelona-29 (España)

(Véase mayor información al dorso)

GAMMA GLOBULINA HUBBER ANTITETANICA

INYECCABLE - LIOFILIZADO

Anticuerpos específicos homólogos

PRESENTACION Y FORMULA

Frasco con tapón perforable, conteniendo inmunoglobulina humana antitetánica 500 U. I. Adjunto ampolla de disolvente con 3 c.c.

Se acompaña jeringuilla y aguja estériles para su aplicación, de un solo uso.

P. V. P.: 512,— pesetas.

DOSIFICACION

Profilaxis: El contenido de un frasco, 500 U. I., por vía intramuscular profunda, en una sola inyección tanto en adultos como en niños. No existiendo problemas de dosificación, estas dosis pueden ser aumentadas o reiteradas si se estima que hay grave peligro de contaminación o un tiempo de incubación muy prolongado.

Tratamiento: De 6.000 a 8.000 U. I., por vía intramuscular, dosis que pueden aumentarse o reiterarse según la gravedad del caso y siempre a juicio facultativo.

ADMINISTRACION

La vía de administración debe ser sólo la intramuscular profunda, debiendo cerciorarse de que la aguja no se encuentre en la luz de un vaso sanguíneo, aspirando ligeramente mediante el émbolo de la jeringa.

INDICACIONES

La inmunidad proporcionada por GAMMA GLOBULINA HUBBER ANTITETANICA se mantiene a niveles óptimos alrededor de 30 días, confiriendo una eficaz protección a los pacientes que presentan heridas a traumatismos con riesgo de contaminación. Si se estima conveniente, puede simultanearse su administración con anatoxina al objeto de conseguir una inmunidad activa que complemente a la pasiva proporcionada por la inmunoglobulina, debe en estos casos efectuarse la administración de la vacuna con distinta jeringuilla y en lugar alejado del que se ha practicado la inyección de inmunoglobulina.

En el tratamiento de la infección declarada, esta inmunoglobulina específica se ha mostrado altamente eficaz unida a las medidas terapéuticas clásicas: limpieza quirúrgica del foco, sedación, antibióticos, etc.

CONTRAINDICACIONES

Pacientes con antecedentes de sensibilización a alguno de los componentes de su fórmula.

EFFECTOS SECUNDARIOS

La administración del preparado puede dar lugar, en raras ocasiones, a un cierto dolor local, en función de la sensibilidad del paciente, que cede espontáneamente en poco tiempo. Una ligera y leve reacción febril puede, asimismo, presentarse en casos esporádicos consecuentemente a la aplicación de esta fracción plasmática sin que alcance más trascendencia ni obligue a tratamiento alguno.

El método de fraccionamiento empleado para la obtención de esta especialidad, así como las garantías y controles analíticos a que se somete a los dadores, eliminan totalmente el riesgo de transmisión de enfermedades víricas.

INCOMPATIBILIDADES

No existen incompatibilidades conocidas a la terapéutica con inmunoglobulina.

INTERACCIONES

Siguiendo la pauta y metodología de aplicación señaladas, se logra el efecto terapéutico deseado sin que la interacción entre inmunoglobulina y vacuna se acusen en el caso de utilizar ambas.

INTOXICACION Y TRATAMIENTO

No ha lugar por ser un producto homólogo.

II. DISCUSIÓN

Doctor Pedro Domingo. — En su nombre por haber tenido que desplazarse a Madrid estos días, el doctor Rodríguez Arias comunica la opinión que le manifestó verbalmente.

Revista Médica de Barcelona fue ante todo una escuela en el terreno delimitado de la enseñanza universitaria, de la asistencia médica pública y privada, de lo cultural propio de Sociedades y Academias médicas.

Se preparaban los números, con los famosos y polémicos Editoriales, trabajos originales, crónicas de temas científicos del momento e información sistemática y exhaustiva de toda índole, en reuniones a las que concurrían la mayoría de los diecinueve colegas.

Lo que se publicaba constituía, por ende, la voz de un cenáculo en el que se sostenían y discutían las más variadas tendencias a cualquier respecto, dado lo heterogéneo de unas convicciones o idearios políticos no siempre iguales.

Sin embargo, prevalecía la razón tras las objeciones y contraobjeciones desarrolladas muy intensamente, bien que asimismo en tono pleno de cordialidad y respeto mutuo. Este modo de comportarnos fue nuestra estrella y el honor cosechado a través del lapso que medió entre 1924-1926.

El país mientras, vivió situaciones disimilares en los vaivenes tan nuestros, hacia la derecha o la izquierda y gobernantes, en las altas esferas y en los municipios por ejemplo, de sig-

no más bien antitético e irreconciliable.

Nosotros seguimos un camino recto, jamás rígido y ajustado a las necesidades que se sucedían con una tenacidad y acierto difíciles de mantener en numerosas ocasiones.

Triunfamos a la larga y la Historia, la pequeña Historia que nos trae hoy aquí, u otras veces fuera de aquí, no ha desmentido un acierto y una eficacia dignos de rememorarse.

Por lo que suscribo sin tilde cuanto ha expuesto y glosado antes otro de los editores, el doctor B. Rodríguez Arias.

Dr. Adolfo Azoy

*"...El Señor, avanza siempre,
siempre le precede la sombra, siempre
la mano extendida, que hace avanzar a
los rezagados..."*

WALT WHITMAN

Cuando Ortega - Gaset señaló que «hombre y su circunstancia», dirigía el sentido de la vida, marcó la trayectoria de quienes se inician en una profesión vocacional recién adquirida. Y mi circunstancia llegó a través de una llamada atractiva: La creación de una Revista Médica de Barcelona.

Acudir a ella fue la primera ilusión esperanzada dentro de mis mejores aspiraciones de Médico bisoño, sin medir mis escasas fuerzas, ante una ímproba labor, junto a hombres prestigiosos que me ofrecían excesiva confianza.

Pero así me adentré en cuantos valores que de arte y ciencia, tiene el saber médico y ellos fueron el estímulo, ejemplo y emulación que impulsaron en mí el espíritu de investigación y exaltaron mi pasión Universitaria.

Ellos los portadores de esta misteriosa voz, emprendieron una obra magna.

Las palabras de Eugenio D'Ors así los expresan: «... Doneu-me una palanca, es a dir, un home o un grupet d'homes capaços de sacrificis, i un punt d'ajut, es a dir, un sentiment de solidaritat nova, d'imperi a bastir o de religiositat fresca i jo referé un poble...».

La Revista Médica de Barcelona fue pues la «palanca» y el «grupet d'homes» dotados para crear, hacer rehacer fueron Emilio Mira López, Belarmino Rodríguez Arias y Pedro Martínez García, y con ellos otras prestigiosas personalidades médicas, la mayoría de las cuales ya han desaparecido físicamente, pero han dejado la estela indeleble de su valor científico.

Revista Médica de Barcelona tuvo como principio el máximo cuidado en mantener la renovación de directivas del pensamiento, de cuantas líneas del movimiento científico del momento, de la genialidad de las ideas nuevas de mentes ágiles capaces de abrir otros horizontes en el arte de curar. De las evocaciones históricas a investigacio-

nes apasionadas sobre temas ignorados o confusos, pasando por puestas al día y crónicas a base de temas polémicos, todo ello como motivación de la vida médica, de todos los tiempos, en lucha tenaz contra el dolor y la muerte.

Entrando en la vía de modesta actividad en ella, en el primer año de su existencia publicó una crónica mía sobre «El problema del cáncer laríngeo» cuya lectura, hoy, después de tantos años, lleva la normativa del deseo de aquellos fundadores, el mejor conocimiento del tema y la máxima documentación. En 1932, la misma Revista llevaba entre sus originales, algo de mis investigaciones sobre «Sorpresas ignoradas».

Así hasta este momento inefable que permite un recuerdo ante uno de las doctas instituciones que sintetizan la verdadera ciencia: la Real Academia de Medicina, en el instante en que unos pocos pueden evidenciar una obra ingente y perdurable de muchos desaparecidos, cuya memoria sigue perenne a través de los tiempos, con Revista Médica de Barcelona y en el marco solemne de la Real Academia de Medicina de Barcelona, donde se mantiene la llama inagotable de la Medicina.

En Revista Médica de Barcelona se fraguó mi primera verdad y a ella me remito porque fue un símbolo.

El sentir de Juan Ramón Jiménez es expresivo

«... Que dulce hora fresca y gris
llena de olores húmedos y siseo de pájaros
después de conseguida el ansia toda...»

Doctor F. Carreras i Verdaguer. — Amics meus: Parlar de la Revista Mèdica de Barcelona per a mi és com parlar d'una filla, però heu dit tantes coses i tan encertades, que les hauré de repetir o no podré dir res. Procuraré trovar una esclatxa per a dir alguna cosa.

Alguns dels fundadors de la nostra revista, feiem tots els possibles per a tirar endavant el Butlletí de l'Acadèmia de Ciències Mèdiques, volíem donar-li un nou impuls, cosa que no va ser ben vista pels directius de la mateixa.

La reacció nostra va ser fer una nova revista, amb el propòsit, com diu l'editorial del 1.^{er} numero de «donar a conèixer i difondre els treballs experimentals, d'observació i d'aplicació dels metges catalans i molt especialment de Barcelona, considerant que és on hi ha la més important producció mèdica de Catalunya».

No ens proposavem «rectificar opinions» ni «combatir programes i actius». Encara que es tractés solament d'un «esforç de cultura era digne de tot respecte».

Tot això no van ser banals paraules, van ser fets.

Primer calgué fundar el consell de redacció, en que tots erem iguals, i si portavem un títol diferent de director o de secretari, era tan sols als efectes

burocràtics. Legalment jo n'era el director, per la senzilla raó, que un dia que es va haver de firmar un document, era l'únic que em trobava a la redacció i sempre més vaig continuar essent el responsable al Govern Civil.

Tot funcionava en verdadera democràcia.

L'esmentat editorial diu a la fi, que no portavem cap «tendència partidista» ni cap «finalitat utilitària» i aquest va ser un dels secrets del nostre èxit. Un altre, va ésser, el que ens varem conjurar a que encara que no tinguéssim cap subscriptor, ni cap anunci, sortirien els dotze números del primer any. Això passava el gener de 1924 i desgraciadament s'acabà amb la guerra civil.

Quan, molt ufà, vaig anar a entregar el primer exemplar personalment, a una figura mèdica del moment, donà les gràcies tot dient-me despectivament: «ja m'agradarà veure el tercer». Sinò que ja és mort m'agradaria poder-li ensenyar, no el tercer com ell volia, sino el volum n. 24.

Espero una pregunta, que és: i per qué no la vareu fer en català? Es van pesar els pros i els contres, i decidirem que donat el caràcter expansiu que volíem donar-li i les dificultats que hauríem trovat pel seu registre, calia fer-la en castellà en aquell moment i considerant que no es dubtàs

el nom dels redactors i que varem resultar amb algun dels qualificatius que em posaren, a mi, en un document oficial de «rojo, separatista, judàico, masònic y afrancesado» i oficialment jo continuava sent el director de la revista. El resultat va ésser que alguns dels companys van anar a parar al carrer d'Entença o al exili.

Acabada la guerra civil varem tenir tentadors oferiments de continuar la revista, amb empelt de nova sava, d'elements joves intel·ligents i emprenedors. Els que quedavem, varem canviar impressions i sense despreciar el valor dels oferiments que s'ens feien, varem creure el més sensat de deixar morta la revista i guardar tots nosaltres un bon record de la nostra joventut.

Una altra de les característiques de la revista es el desinterés que tots compartiem, no ens interessava guanyar quartos, sols volíem que la nostra revista fos la millor i esmerçavem els guanys en millorar l'edició, posar-hi més gravats, més radiografies, millor papèr, etc. A part de millorar la revista, teníem una dèria, que cada any ens quedés un remanent per a fer dos sopars: un als voltants de Nadal i un altre abans de les vacances d'estiu, acompanyats de les nostres mullers en compensació de les hores que els havíem robat.

Ja s'ho mereixien!

Tot el que he dit està plé de l'optimisme de la joventut que animava l'obra que empeníem, però això no era tot, l'important era l'esperit que ens animava.

Els anys han passat i la dalla de la mort ha anat segant una gran part de la nostra redacció.

No pretenc fer un elogi personal, que tots els que ens deixaren es mereixen, i que tant contribuïren al desenvolupament de la revista, però si vull citar el fet que més m'ha impressionat per haver-lo viscut més d'aprop.

Havíem concorregut a l'església de la Concepció, amb motiu del funeral, no recordo de quí, quan vaig donar-me compte de que en Carles Soler i Dopf, que ja estava molt delicat sortia sol vaig acostar-m'hi i abans de poder obrir boca, ell amb la seva tradicional modèstia, em demanà si el volia acompanyar fins a casa seva que era pròxima, això és el que venia a oferir-te. Varem caminar donant-li el braç fins a arribar a la casa, on vaig ajudar-lo a pujar quatre graons que hi ha per a arribar a l'ascensor. Em digué: ara jo ho puc fer tot sol, gràcies! I amb la seva elegant figura amb la ma eixecada va fer-me un *adeu!* somrient i que segurament tos dos pensarem el mateix, serà l'últim i així fou...

Abans d'acabar us repetiré una frase de la meua intervenció feta en una taula rodona com a *metge vell* parlant de la vellesa: «L'exercisi de la nostra professió amb amor, devoció i sacri-

fici tal *com cal*; dóna l'ocasió de poder encarar-se amb la mort amb la més gran serenitat, però vençut, després d'haver lluitat sempre desesperadament i amb èxit contra d'ella».

III. COLOQUIO

Doctor José Cornudella. — Suscribo el valor o trascendencia de lo manifestado por el doctor Rodríguez Arias.

Realmente la publicación de la Revista Médica de Barcelona llenó una época con una dignidad y eficacia en momentos nada fáciles, de tener en cuenta la situación política del país.

Ni la Dictadura, ni el Gobierno de transición, ni la República restaron ponderación, equidistancia de opiniones y validez a los Editoriales y trabajos de toda índole que vieron la luz a través de doce años.

Vale la pena así, declarar que la entereza de unos autores, sin provocar conflictos, ni insultar, es decir, lo que sucede con frecuencia ahora, unos hitos y unos logros en materia docente, sanitaria y asistencial por ejemplo.

El recuerdo histórico de una gesta no debe ser olvidado.

Doctor M. Carreras Roca. — Me sumo sin distingos, convencido de lo

que representó entonces a la glosa que ha hecho de la trayectoria de la Revista Médica de Barcelona, uno de sus editores más activos, el doctor Rodríguez Arias.

Evocaría discusiones, aplausos, sin sabores, y otras efemérides gratas, cual punto de apoyo de lo disertado hasta este momento, porque no me falla la memoria de lo vivido en mi juventud universitaria.

El ejemplo brindado por Revista Médica de Barcelona, no tiene peros ya que los lauros cosechados hace medio siglo largo, son vigentes todavía.

Que se imite un pasado glorioso cuando el afán de renovarlo todo, parece que quiere desconocer antecedentes históricos felices.

Doctor B. Rodríguez Arias. — Las intervenciones elogiosas de J. Cornudella y de M. Carreras Roca muestran el eco, vigente todavía de lo que hizo en favor de nuestra cultura y de la política inherente a la misma aquella revista

que una guerra truncó a los trece años de su existencia.

Realmente marcó una senda de crítica tenaz, no agria e inconformista, juzgada favorablemente en la época de la Universidad Autónoma de Cataluña y sin rencor de espíritu mezquino o vengativo después de la post-guerra.

No obstante, persiste inextinguida una doctrina y un ejemplo que la autocracia y la democracia que ahora vivimos, no han logrado superar en sus raíces y en el «Modus faciendi» de una cruzada de publicistas científicos. Nun-

ca dejaremos los editores, la mayoría de los cuales trabajan con denuedo en el ámbito cultural al discurrir los años de un ocaso de dar las gracias por las palabras reverentes y cariñosas que suelen decirse en los cenáculos académicos.

Al presente más que ayer nos satisface la obra llevada a cabo patriótica, leal y eficazmente.

Muchas gracias, Sr. Presidente y colegas asistentes a la sesión por su deferencia.